

## UNA ÉPICA DEL ESPÍRITU: EL POEMARIO *JARDÍN CERRADO* DE EMILIO PRADOS

El poemario *Jardín cerrado*, aclamado por la crítica como el libro más representativo de Emilio Prados, hace el número ocho entre sus libros publicados y el tercero que ve la luz en México.<sup>1</sup> Es el primer libro del poeta que se escribe por lo menos en su mayor parte en América y en el que aparecerá una particular estructuración que lo hace un todo armonioso. A partir de este libro, sin tomar en cuenta *Dormido en la yerba*, que es una recopilación de los mejores poemas de *Jardín cerrado*, y la *Antología*, esa unidad caracterizará todos los libros posteriores del poeta.

*Jardín cerrado* es una especie de épica ya que por medio de esta obra Prados presenta a través de narraciones y dramatizaciones de estados subjetivos la objetivación de una crisis espiritual que lleva implícita una concepción del mundo y de la vida. Abundan las luchas como en los poemas épicos. Se distingue de éstas debido a que presenta una crisis subjetiva en la que el narrador-poeta se desdobra y se confunde con el protagonista.

El libro nos muestra una profunda unidad estructural en la trabazón de sus partes. Consta de cuatro libros que se dividen a su vez en partes. El primero lleva por título *Jardín perdido*, el segundo *Dormido en la yerba*, el tercero *Umbrales de la sombra* y el cuarto *La sangre abierta*. Este libro, o, más bien estos libros, ofrecen la historia de una crisis del poeta que comenzó en España donde se escribieron ocho o diez de sus poemas, pero que estalló plenamente en México. Dentro de este ambiente espiritual pueden darse múltiples simbolismos al título *Jardín cerrado*. “Jardín cerrado” es el pasado del poeta que continúa vivo en su memoria, es también su cuerpo que lleva en sí mismo la semilla de la muerte y le impide la comunión con

los demás seres y es el paraíso terrenal, reino de armonía y amor, perdido por ansia de conocimiento del ser humano. Prados aparece en *Jardín cerrado* angustiado por la muerte, encerrado en una doble soledad: la soledad física del destierro y la soledad espiritual al no encontrar asideros metafísicos. El poeta anhela la soledad física y la busca, pero sólo con miras a salir de su encierro espiritual. La angustia de Prados surge ante la fugacidad de los seres y su terminación en la muerte. Se encierra en sí mismo al ver que todo pasa y se acaba, y se dedica a soñar, recordar y examinar su alma. Poco a poco va forjándose en su mente una concepción de la naturaleza que logra sacarlo de su angustia al darle eternidad al cambio y a la materia, que hermana a todos los seres y los hace parte de un ser total. Lo que supone un adelanto de esta obra sobre *Mínima muerte* es que en ella el poeta logra presentar en forma organizada y completa la génesis de su particular concepción del ser. En ella el autor se sitúa en el presente y desde él mira al pasado, al presente y al futuro. La crisis que en cada etapa se le presenta logra cuajar una visión de la vida que deja de ver el cuerpo -jardín cerrado- como límite y comienza a verlo como parte de un cuerpo total constituido por todos los seres, junto con el hombre, que es uno más entre muchos.

Los temas principales de *Jardín cerrado* son: la soledad, la muerte, el tiempo, el conocimiento y el sueño. Los sentimientos dominantes: la nostalgia, la angustia y el dolor.

Prados trató con anterioridad en *Memoria del olvido* y *Mínima muerte* los mismos temas que trata en *Jardín cerrado*, pero en ninguno de ellos logró salir victorioso de su angustia síquico-metafísica. En estos primeros intentos no alcanzó una concepción del ser que le explicase el cambio en la realidad externa y que a la vez le permitiese afincarse en ella, dándole valor de permanencia y la posibilidad metafísica de sentirse liberado de su soledad. Finalmente hay que señalar que en *Jardín cerrado* hay tres planos de interpretación que son: el filosófico, el místico-religioso y el literario.

La poesía de *Jardín cerrado* tiene hondas raíces en la poesía española. El predominio de los versos cortos; la abundancia de romances, endechas y canciones; la presencia del zéjel junto con el predominio casi absoluto de la rima asonante sobre la consonante

son evidencias indiscutibles. La irregularidad métrica predomina sobre la regularidad y abundan los versos sueltos y libres. Los metros más usados en los poemas parisílabos son el octosílabo, el heptasílabo y el hexasílabo. Hay cuatro poemas en versos alejandrinos y uno en endecasílabos. La gran mayoría de los poemas consiste de versos imparisílabos de arte menor. Hay combinaciones de arte mayor y arte menor en menor cantidad. Otro rasgo digno de mencionarse es el abundante uso de los versos esdrújulos y el mucho más espaciado de los sobresdrújulos. Los versos agudos sirven para manifestar la ansiedad, el dolor o la sorpresa del poeta, pues crean un ritmo rápido, cortante, incisivo y enfático.

El título, *Jardín cerrado* ya nos ofrece en sí mismo una imagen de espacio concreto aislado. El libro se nos presenta como una creación subjetiva única en su género y de difícil comprensión. Los títulos de los cuatro libros que lo forman -*Jardín perdido*, *El dormido en la yerba*, *Umbrales de sombra* y *La sangre abierta*- en unión con los nombres de las divisiones internas de cada libro, como veremos más adelante ofrecen el efecto progresivo del paso de las tinieblas hacia la luz.

1. *Jardín perdido*. El Libro primero de *Jardín cerrado* lleva el título de *Jardín perdido* que evoca el paraíso terrenal perdido por nuestros primeros padres. Está dividido en dos partes: *Nostalgias y sueños* y *Cantar de las alamedas*.

a. *Nostalgias y sueños*. *Nostalgias y sueños* recoge treinta y tres composiciones encabezadas por un número romano y un título, que a veces hace referencia a su contenido, pero otras apunta solamente al género o forma: *refrán*, *copla* o *romance*. El primer poema del libro presenta un árbol al que el poeta se siente atraído igual que Adán frente al árbol del Conocimiento del Bien y del Mal:

Sólo un árbol me llama,  
nivelador de vientos  
sobre el jardín sus ramas,  
índices hacia el cielo.  
("Árboles", 10)

El mito del pecado original se extiende a través de todo ese primer libro y aún más allá. El deseo de conocer fue la causa original de que el hombre esté sujeto a la muerte y al dolor. La ambición de conocer persiste todavía en el hombre, pero el conocimiento le causa dolor al enfrentarlo con la muerte. El *Jardín cerrado* en un momento llega a identificarse con España y con el pasado que el poeta recuerda y recrea en sueños cargados de nostalgia:

Recuerda conmigo,  
amigo:  
Platanares junto al mar;  
almoraduj en el huerto,  
jazmines bajo el pinar...  
Y en la alberca, una guitarra  
negra, con flores de azahar  
clavando a la luna llena.

Llega el olor del habar,  
hasta el chorro de la fuente...  
Se oye el silencio cantar:  
-¿Recuerdas conmigo,  
amigo?...  
("La pena en el agua", 37-38)

También hay momentos en que el jardín parece representar la vida del poeta aprisionada en el tiempo y la soledad. La angustia de Prados ante la ausencia de asideros metafísicos para asentar su ser se vislumbra en estos momentos:

Para mirar mejor la noche,  
estoy parado a orillas de mi vida.  
¡Ay cuánta estrella cautiva!  
.....  
Para mirar mejor la noche,  
Voy a dormirme a orillas de la Nada.  
("Jardín cerrado", 38-39)

La problemática que plantea este libro es fundamentalmente la soledad del hombre ante el tiempo pasado. El poeta puede encerrarse en el jardín de sus recuerdos, pero no por eso recobra el jardín que ha perdido.

**b. *Cantar de las alamedas.*** El *Cantar de las alamedas* aparece dividido en seis composiciones -con número romano-, pero sólo la quinta, *Niños*, tiene título. Esta segunda parte del *Libro primero* nos presenta el estado de soledad y enajenación en que queda Prados sumido al pasar por la crisis señalada:

Volví de las alamedas.

Nunca lo hiciera:

Pensaba y pensaba en ellas.

¡Jugaba a las alamedas!

¿A dónde voy? Pregunté.

Nunca lo hiciera.

Jugaba a las alamedas...

¿Dónde estoy?

Nunca lo hiciera,

jugaba con las alamedas:

pensaba y pensaba en ellas.

¿Adónde fui?...

Nunca fuera

tan solo a las alamedas.

Pensaba y pensaba en ellas...

Salí de las alamedas

Nunca lo hiciera...

(Noche oscura,

noche negra...)

(“Cantar de las alamedas”, Poema VI, 48-49)

**2. El dormido en la yerba.** El *Libro segundo* de *Jardín cerrado* consiste de dos partes: *Cantares, coplas y sentencias* y *La soledad y el sueño*. Si lo comparamos con el libro anterior, creado a base de melancólicos recuerdos y cuya crisis central estriba en la soledad por el bien perdido, este libro se enfrenta en el presente con la angustia existencial y la soledad que trae la muerte. Por angustia existencial entendemos la preocupación ante la idea de que la vida sea una sucesión de hechos producidos por el acaso. Es el dolor del ser humano que necesita encontrar un sentido trascendente a su existencia.

El título del libro, *El dormido en la yerba*, presenta al poeta que duerme en el jardín y hace cantares, coplas y sentencias sobre su ser y la existencia, encerrado en la soledad y el sueño. Contempla y medita sobre la realidad, se enfrenta con la muerte como parte esencial de su ser y en el sueño consigue la explicación que algún día le permitirá salir de su soledad y ordenar al universo haciéndolo coherente. La soledad está presente en todo el libro aunque no se la mencione explícitamente, ya por ser ámbito en el que vive y sueña el hombre, ya por ser causa de la angustia existencial.

**a. Cantares, coplas y sentencias.** Esta primera parte está integrada por veinticuatro poemas del I al XXIV y como en el libro anterior algunos títulos apuntan el tema, otros al género. La muerte es la preocupación principal de esta sección y se presenta desde el primer poema unida a la imagen del jardín y al ser más íntimo del poeta:

La muerte está conmigo;  
mas la muerte es jardín  
cerrado, espacio, coto,  
silencio amurallado  
por la piel de mi cuerpo,  
donde, inmóvil - almendra  
viva, virgen -, mi luz  
contempla y da la imagen  
redimida del fuego.  
("Cantar del dormido en la yerba", 53)

El hombre, ser compuesto de cuerpo y alma, por el primero es semilla de muerte y por la segunda tiene conciencia de esta realidad. Para Prados, todos los seres se convierten en muerte esencial, debido a la conciencia que tiene de su propia corruptibilidad y a la de los seres que lo rodean:

Muerte, como tú, luna.  
Como tú, fuego, sol:  
luz de luna en la noche,  
sobre el jardín cerrado  
de su carne, es el hombre.  
("Cantar del dormido en la yerba", 3, 55)

**b. *La soledad y el sueño.*** *La soledad y el sueño* están integrados por tres poemas (I al III), pero el último "El sueño", aparece no solamente dividido por números arábigos, como en los otros casos, sino que lleva además títulos en cada una de sus cinco divisiones. Esta sección ofrece la respuesta del poeta a sus percepciones del mundo externo. En medio de la desolación reinante sólo encuentra un punto de escape, la soledad. Hay un aspecto paradójico en esto, pues cuando se refugia en ella sueña con la hermandad y comunión de todos los seres. La soledad aparece como una deidad creada por el hombre que le rinde culto y al que ella le sirve de refugio:

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,  
en la carne intangible del cuerpo de mi alma.  
Soledad, noche a noche te vengo levantando  
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.  
("Tres tiempos de soledad", 82-83)

Este libro como el anterior termina con la obscuridad de la noche. El poeta establece la relación entre el paisaje y su ser en los siguientes versos:

Como no sé si estoy ciego,  
tan sólo salgo en las noches,  
para no saberlo.  
("Media noche", 89)

A pesar de las tinieblas, al preguntar el poeta por  
segunda vez a un misterioso ángel:

Ángel mío del silencio,  
¿vas a mi lado?  
le responde:  
¡En tu sueño! . . .  
("Media noche", 89)

Ya tiene un camino que seguir, el sueño. La sombra persiste,  
pero en el paisaje nocturno aparece la luna llena. Por fin hay una  
estrella, un punto de luz que oriente al hombre. Los álamos se  
vislumbran desde lejos:

(A lo lejos la alameda;  
arriba, la luna llena,  
sobre el negro muro  
alto, de la noche,  
una sola estrella. . .)  
("Media noche", 89)

**3. Umbrales de sombra.** El *Libro tercero*, el más extenso  
de todos, consiste de cuatro partes: *Noche humana*, *Otro amor*,  
*Constante amigo* y *Ángel de la noche*. En él, el poeta da un primer  
paso en su afán de organizar y explicar las percepciones de la realidad  
desde un punto de vista metafísico. El título -*Umbrales de sombra*-  
nos ofrece el primer escalón para penetrar la realidad -el jardín- que  
es sombra. El subtítulo *Meditaciones, coplas, insomnios y*  
*presentimientos, al margen de un jardín* nos presenta al poeta  
despierto y angustiado meditando en la realidad del jardín. En esta  
sección el jardín sólo se menciona en los títulos de algunos poemas,

en ninguna parte se habla directamente de él. Hay una especie de análisis subjetivo de la realidad cuya primera problemática surge en *Noche humana* y consiste en que, así como los místicos en la noche oscura del alma renuncian a sus sentidos para entregarse a Dios por entero, al poeta se le desvanece la noción corpórea debido a sus meditaciones filosóficas.

**a. *Noche humana.*** En los veintinueve poemas de esta sección -I al XXIX- Prados no puede precisar los límites del cuerpo ni comprender su sentido. La hondura de esta crisis no puede captarse sino comprendiendo la atracción que Prados sentía hacia los cuerpos. Los siguientes versos ilustran este momento en el cual el poeta trata de eternizar a los seres librándolos del cuerpo:

Quizás el pájaro en la sombra,  
Sin cuerpo, al fin,  
se abandonó a su canto,  
y sube en paz, perenne, hacia la estrella.  
("La rosa en la mano", 95)

Pero la angustia que le causa esta determinación de rechazar el cuerpo es enorme, ya que el hombre al perder su cuerpo no sabe situarse:

Ando por la noche y toco  
los límites de mi alma...

- Llama y llama,  
que no estoy

Ando por la noche y toco  
sobre mis propias llamadas...

- Llama y llama,  
que no estoy.

Ando por la noche y toco  
el negro horror de la Nada...

- Llama y llama,  
que no estoy.

(“Cruz de la sombra”, 98-99)

Desvanecida la noción del cuerpo, el pensamiento se pregunta  
el porqué de las imágenes que percibe:

(La noche, en su pantano,  
sordamente se aprieta por buscar mi cintura...

Lentamente la estrella va negando su carne

y, lento, el Universo deja paso a la Nada...

Ante la horrible, inmensa negación del futuro,  
más angustiosamente se incendia mi deseo.

Mi amor se descompone y pregunta al vacío:

-¿Para quién esta imagen que hoy mi sangre se finge?

(“Insomnio”, 106-107)

Se plantea el problema de la vida humana y no sabe si los  
seres tienen realidad ontológica. Sobre sus percepciones reina la  
duda, pero, aún así, las que recibe sobre el hombre son dolorosas:

Entre la fuente, el árbol, la ceniza y el odio,  
enredado está el hombre sobre el suelo del día;  
pone nombre a la piedra que, no sabe si existe,  
y niega a cada paso el pan y la palabra.

(“Insomnio”, 109)

Poco a poco sale de este idealismo atormentador que niega  
la realidad de los cuerpos al mostrarlos como productos de su mente.  
Acepta la realidad de los cuerpos, pero cuando deja de ser centro,  
mente pensante a la que los seres deben su existencia, se convierte en  
una parte diminuta del ser y sigue sin comprender ni captar el infinito:

Por temor a la muerte o al olvido,  
rompió la caja que me dio la vida  
y sin cuerpo nació; que era yo el mundo,  
su gracia y su razón y aun su conciencia.

Hoy, tanto me miré, tanto he salido,  
que he vuelto a ver sus nombres separados.  
He visto al mío, al fin, tan diminuto,  
que al volver a nacer me encuentro ciego.

Pero... ¿en dónde está, pues, el Infinito?...  
("Vuelta de la sombra", 118-119)

**b. Otro amor.** La segunda parte de *Umbrales de sombra* en sus treinta poemas nos presenta la angustia de Prados al no poder conocer el sentido de su vida. El nuevo amor que nace en nuestro poeta es el amor a su cuerpo, cuyo encuentro es causa de que surjan en él nuevas dudas. Su angustia ante la existencia está personificada en un ángel negro:

Este cuerpo que Dios pone en mis brazos  
para enseñarme a andar por el olvido,  
no sé ni de quién es.

Al encontrarlo,  
un ángel negro, una gigante sombra,  
se me acercó a los ojos y entró en ellos  
silencioso y tenaz igual que un río.  
("Puñal de luz", 124)

Lo que distingue esta parte de las anteriores es la objetivación en imágenes plásticas de la duda metafísica.

**c. Constante amigo.** La tercera parte de *Umbrales de sombra* trata en sus trece poemas de la muerte a la que el poeta presenta como único acompañante perenne de su vida:

Sólo la muerte me acompaña y sigue  
como constante amigo.  
("La muerte y el jardín", 151)

En los siguientes versos vemos resumida la problemática del libro hasta el presente, tomando a la muerte como punto de referencia y objeto del diálogo:

Estoy sintiendo tus pasos  
en los bordes de mi cuerpo  
pero bien puedes pisarme  
que, a tu pie, yo no le temo.

Muerte, tan cerca te escucho,  
y, a mí, tan lejos me veo,  
que pienso que quizás viva  
porque ya ni te deseo.

Tanto anduve ya contigo  
y tan constante me pierdo  
a mí mismo, por buscarme  
sin ti, por la vida, eterno;  
que nada tendrás conmigo  
cuando solo y sin remedio  
vuelva a ser carne de tierra  
entre tus sombras deshecho:

Nada tendrás: nada tiene  
quien, hoy, se acerca a mi cuerpo,  
que ni me encuentra en mis labios,  
ni detrás de mí, en el sueño...

Continuamente me llaman;  
continuamente me acerco;  
continuamente me empujan;  
continuamente me alejo  
y continuamente herido  
a mi soledad me vuelvo...

La herida que en ella nace,  
manándome está hacia adentro.

("Fuente de la noche", 154)

El título del poema es muy revelador, la muerte es fuente de la noche, es decir, de todo tipo de oscuridad. El poeta reiteradamente presenta a la noche en su realidad física dentro del libro, pero mucho más como imagen de su alma.

**d. Ángel de la noche.** Esta cuarta y última parte de *Umbrales de sombra* consta de un solo poema que no tiene otro título que el de la sección. En él el poeta habla con dicho ángel, pero sólo aparecen sus palabras. El poema es una especie de resumen de todo lo anteriormente tratado en este *Libro tercero* en el que Prados expone sus dudas y angustias con respecto al hombre:

Ángel mío: sé bien,  
que tu verdad pudiera serme irresistible;  
pero sigue cercano a mi cuerpo mortal,  
porque sólo el sonido  
del batir de tus alas misteriosas  
sobre la doble noche de mis ojos,  
me hace pensar que el hombre  
por lo bello persiste y soporta el dolor  
de su terrible sangre inconsistente;  
porque también, a veces él,  
cuando se olvida de sí mismo  
para mirar a los luceros,  
es como tú, ángel mío,  
un sollozo de Dios  
puesto en el mundo  
y como el mundo, en pena  
sólo por el amor  
del cuerpo más perfecto.  
(171)

**4. La sangre abierta.** El libro cuarto consta de tres partes: *La voz es río*, *Puerta de la sangre*, y *El cuerpo en el alba* lleva por subtítulo *Vuelta y perennidad en el jardín del cuerpo*. Este subtítulo nos da la clave para su interpretación. Antes el poeta se encontraba

ausente, ahora logra situarse en el jardín que es su cuerpo, habitación perenne de su pensamiento. La sangre a la que alude el título general, es símbolo de la vida y está abierta. Todo participa de una misma existencia en la que la muerte no es sino un tránsito del ser hacia una nueva forma de vida.

**a. *La voz es un río.*** En los ocho poemas de *La voz es un río* el poeta presenta su cuerpo como una caracola en la que retumban los ecos de la realidad. La naturaleza se manifiesta como un agua que fluye y en la que corre la luz, mientras el ser humano duerme cautivo del dolor y la belleza.

Es mi cielo la tierra;  
mi cruz el cuerpo;  
mi lanzada la luna,  
mi muerte el sueño.

Que corra y corra la luz,  
que yo duermo.  
Que corra y corra  
la luz por el agua.

¡Ni los clavos me faltan!  
(Cómo sujetan  
los labios de una rosa,  
sobre la tierra).  
("Cruz del cuerpo", 178)

Ya en esta primera sección se nota una inclinación del poeta a fundir su cuerpo con los seres de la naturaleza, aunque esta fusión no se logra plenamente.

**b. *Puerta de la sangre.*** En *Puerta de la sangre*, que lleva por subtítulo *Umbrales vencidos* y consta de trece poemas, el poeta logra la unión de su ser con la naturaleza. Al comenzar la sección el jardín aún se encuentra encerrado en el poeta que vive en perenne huida. Aún no ha captado plenamente el sentido de su cuerpo,

pero percibe oscuramente en el sueño que su cuerpo no le permite regresar a la sombra por encontrarse fundido con la naturaleza. No obstante sigue percibiéndolo todo - pensamiento, alma, amor y naturaleza- como jardín cerrado, hasta que de repente se encuentra en sí mismo y se hace la luz. El hombre es la inteligencia que a través de la palabra capta y recrea la luz que fluye en el ser. Las voces del jardín comienzan a ordenarse:

¡LA LUZ! Sin nombre la luz...

- Pero la luz será el nombre.

Nombre de luz de la luz,

el Nombre.

La luz, el hombre.

(“Un árbol nace”, 4, 198)

Desde este momento iluminador el hombre germina como semilla y se convierte en árbol ya que ha logrado su vocación en el tiempo. El sueño, creación de su propia inteligencia, lo lleva a la fusión con la naturaleza en el espejo de su pensamiento. Surge así un estado de ascensión que le lleva al éxtasis místico, sin la certeza aún de estar unido a Dios, pero sí con la naturaleza.

**c. *El cuerpo en el alba.*** En el único poema de *El cuerpo en el alba* el poeta logra ofrecernos una recapitulación de la concepción del ser que ha logrado al fin alcanzar. Integrado a la naturaleza y confundido con ella, cuenta su historia de creador. Él, como Dios, da forma al pensamiento de lo bello. Su cuerpo encuentra consistencia en la roca del monte que lo sostiene y deja de ser el límite que lo persigue y encierra. Prados logra salir de su soledad y conocer el bien y el mal, al descifrar el misterio de la vida y la muerte a través de la percepción de la unidad del ser.

Yo soy, Todo: Unidad

de un cuerpo verdadero.

De este cuerpo que Dios llamó su cuerpo

y hoy empieza a sentirse

ya, sin muerte ni vida,  
como una rosa en presencia constante  
de su verbo acabado y, en olvido  
de lo que antes pensó aun sin llamarlo  
y temió ser: Demonio de la Nada.  
("El cuerpo en el alba", 206)

### Conclusiones

La belleza de *Jardín cerrado* se percibe ya desde su primera lectura. El lenguaje usado muestra a clara vista la estilización a que ha sido sometido en los frecuentes juegos de palabras, rimas, repeticiones, contrastes, paradojas y otros recursos del estilo con que nos tropezamos a cada paso y a través de cuyo uso se logran estructuras de una belleza única. La obra en su conjunto está profundamente unida, a pesar de la diversidad de materiales y de la unidad de cada uno de sus libros, hasta el punto de que se puede presentar su todo unido a un tema único, la soledad, y un mismo hilo emocional, la melancolía. Todos los demás temas están tratados dentro de estos signos y tan íntimamente trabados que se experimentan como partes que integran el tema principal y el estado emocional del conjunto. La organización de la obra encierra multiplicidad de aspectos creando una acumulación de elementos que nos producen la angustia del estilo barroco; pero la fusión es tan perfecta que se captan como una serie de orgánicos planteamientos examinados en la soledad y a causa de ella.

Aparte del valor estético que conlleva el ser una obra de arte, *Jardín cerrado* transmite una serie de emociones humanas que han sacudido en mayor o menor grado a todo el que ha vivido de forma seria y auténtica la problemática de la vida. Los problemas que se presentan tienen una profunda raíz existencial: la soledad, la angustia ante la muerte y el paso del tiempo, la falta de asideros metafísicos. El ser humano de cualquier época, si vive para el espíritu, se ha planteado estos problemas; pero en Prados también se percibe la angustia que reina en las doctrinas filosóficas de su momento en que se ha perdido la fe en la razón. La obra alcanza un matiz romántico

por el predominio del sentimiento. Es una épica del espíritu en la que el poeta en un momento crucial de su vida dialoga consigo mismo, con la muerte y con los elementos de la naturaleza hasta salir victorioso. Por medio y desde su angustioso cuestionar logra intuir una concepción del mundo que lo libra de su soledad y, con ella, de todas las interrogantes que se planteó en ella y a causa de ella.

*Vivien Rose Lombardi*

## Notas

<sup>1</sup> Emilio Prados, *Jardín cerrado* (Buenos Aires: Losada, 1960).

